LA MODA ELEGANTE

Año XXII. **PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,** Num. 3.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas
EDICION ECONOMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
DIRECTOR PROPIETARIO: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
Al que reuna seis suscriciones se le dará una gratis.

Sumario.—Toca normanda (punto de aguja).—Tapetillo para lámpara.—Petaca (aplicacion).—Cartera.—Esquina de pañuelo con sobrepuesto.—Coginete para labores de costura.—Limosnera para niño.—Arandela.—Zapatilla para hombre.—Saco para labor.—Estrella á punto de aguja.—Camisolin.—Calza ó botin de piel para señora.—El solteron.—Ave María.—El Doctor Antonio.—Publicaciones de Cádiz.—Economía doméstica.—Figurin de caballero.—El salto del caballo.

Toca normanda (punto de aguja).

MATERIALES.—128 gramos de lana blanca céfiro; 16 gramos de la misma lana lila; agujas de madera del número 2 63

Esta toca se compone de dos partes, la capucha el y fichú: ámbos son dobles y se labran siempre al derecho.

Se comienza la capucha por el forro; se toma la lana blanca, y se arman 53 puntos; al fin de las 12 primeras vueltas se crece un punto, de modo que se tengan 65 al fin de la 12 vuelta: con este número se hacen 65 vueltas mas, —esto es, 77 en todo. Para formar la punta de delante se crece dos veces en el medio de algunas de las vueltas siguientes; en la vuelta 78 estos dos crecidos van separados por 3 puntos,—en la 86 por 7. Se tienen ahora 71 puntos. se hacen todavía 4 vueltas sin crecido, se corta la lana blanca, se ata la lana lila, que comienza la parte de encima de la capucha, es decir su orla.

1.ª y 2.ª *vueltas* de la orla.—Al derecho.

3.ª *vuelta*.—Un punto al derecho *, 1 echado,—1 menguado. Vuélvase á comenzar desde * hasta el fin de la vuelta.

4.ª *vuelta*.—Al revés.

5.ª *vuelta*.—30 puntos al derecho, —menguado,—7 al derecho, —menguado, —30 al derecho, — los menguados de esta vuelta pertenecen, no al dibujo, sino á la forma del forro.

6.ª *vuelta*.—Al derecho.

Se vuelve á empezar tres veces desde la 3.ª hasta la 6.ª vuelta, y cada vez se disminuye en 2 puntos el espacio que separa los menguados.

Está terminada la orla; se toma la lana blanca, y en la 1.ª vuelta se labra tambien el forro, esto es, que se toman por el interior, en una aguja separada, los puntos de la 10.ª lista ó raya (contando desde el forro), y que se hace cada uno de estos puntos al mismo tiempo que un punto lila.

Se hacen en seguida 71 vueltas, siempre al derecho, y en las últimas 12 de estas se mengua por cada lado en la proporcion misma que se creció en las 12 primeras vueltas.—El fichú se comienza igualmente por el forro y por el borde exterior: se toma la lana blanca, se arman 248 puntos, y se hacen 4 vueltas al derecho.—En la 5.ª se hacen 23 puntos aisladamente, —4 juntos, —93 aislados,—2 juntos,—4 aislados,—2 juntos,—93 aislados,—4 juntos, —23 aislados; estos menguados forman las puntas de detrás y las esquinas de delante. Se repiten estos menguados todavía tres veces en la vuelta 4.ª, —se hacen siempre, por consiguiente, 3 vueltas sin menguados. Debe haber 4 puntos de intervalo entre los *menguados del centro*.

Despues de la última vuelta con menguados, se hace otra, que es la 18: se echan por cima entonces, al principio de la vuelta 19 todos los puntos hasta el primer menguado; se hacen juntos los dos puntos que se presentan; se mengua dos veces en el medio por detrás, poniendo 4 puntos de intervalo, y se hacen lisos los otros puntos hasta el fin de la vuelta. Al comenzar la siguiente se echa por cima el mismo número de puntos que en la vuelta anterior, y en la punta se hacen 2 puntos juntos, despues se trabaja sobre lo restante de ellos, tomando al principio de cada vuelta uno de los puntos echados por cima y haciéndolo juntos con el primero. En el medio del fichú

TOCA NORMANDA.

© Biblioteca Nacional de España

mengua desde ahora en cada 2.ª vuelta, poniendo siempre 4 puntos de intervalo entre los menguados. De este modo se trabaja hasta que todos los puntos *echados por cima se hayan tomado, despues se echan* por cima todos los puntos.—Para hacer la parte de encima del fichú, se vuelven á tomar sobre la aguja todos los puntos sobre los que se ha armado el *forro, se ata la lana lila, se hace la orla como la de* la capucha, y se mengua como se ha hecho para el forro: se toma la lana blanca, y se hace la cara exterior del fichú igual al forro: en la 1.ª vuelta blanca *que sucede á la orla, se labran juntos el forro y* la cara esterior, como se ha explicado para la capucha.

Ambas partes se cosen una á otra en el borde *superior y en los lados transversales;—se frunce* la capucha hasta la orla, se arreglan los fruncidos hasta que no se tenga sino 50 centímetros de largo, y se distribuyen aquellos de modo que se reunan *en el medio; se unen capucha y fichú, orla* con orla y se los ribetea con una cinta de tafetan lila de 3 centímetros de ancho, que se continúa sobre los bordes de delante: á cada lado de la *abertura del cuello se cose una brida de cinta lila.*

Tapetillo para lámpara.

MATERIALES.—Canevas; lana céfiro de varios colores, cuentas blancas largas.

Se hace de retazos de lana; cada uno de los cuadros, compuesto de seis cruces en alto y en ancho, se ejecuta con colores diferentes: se puede sustituir á las cuentas lana blanca, que llenará los cuadros ocupados por estas cuentas. La labor será muy linda si se escoge canevas fino: se le puede adornar mas rodeando cada cuadro blanco con trencilla de oro: en este caso el cuadro no tendrá sino 5 cruces en alto y en ancho.

Petaca (aplicacion).

MATERIALES. —Tafilete gris; trencilla de acero; cuentas de acero; cordoncillo de acero, tafilete gris mas oscuro que el fondo.

Si no es fácil proporcionarse la trencilla de acero, será preciso ejecutar esta labor en tafilete castaño dorado, con trencilla, cuentas y cordoncillo de oro, porque es de muy buen gusto ejecutarlo de un solo color, variando solo sus tintas. Se recortan del tafilete mas oscuro el arabesco del centro y las cuatro rosetas, se fijan sobre el fondo empleando el cordoncillo, que puede reemplazarse con un bordado al pasado, hecho con torzal de seda mas oscura que el fondo. El dibujo indica la trencilla que rodea las cuentas, su disposicion y hasta su número.

Cartera.

MATERIALES. — Tafilete gris claro; cordoncillo de oro; cuentas negras, doradas y de acero.

Los contornos del dibujo se hacen con cordoncillo de oro, lo mismo que la línea á ondas colocada en el interior del *medallon: este* cordoncillo se sujeta de trecho en trecho con puntos hechos con seda negra; la doble línea del medallon se rellena con cuentas negras: los arabescos, con cuentas de acero; los lunares, con *cuentas negras, y los otros lunares colocados arriba* y abajo se componen de un círculo de cuentas doradas, con una cuenta negra en el medio.

Esquina de pañuelo con sobrepuesto.

Se ejecuta este bello dibujo con sobrepuestos de batista clara sobre tul de Bruselas: el algodon empleado *ha de ser fino; si no se pueden ejecutar los* calados de encage colocados en las hojas grandes, se los remplazará con tul de dibujos, por bajo del cual se recortará el tul liso.

Coginete para labores de costura.

TAPICERIA.

MATERIALES.—18 centímetros de canevas n.º 24, que tenga 20 centímetros de ancho; *dos puntos de lana céfiro verde; cinta de terciopelo negro* de medio centímetro de ancho; 3 docenas y media de botones de paja; 2 metros de cinta verde de 3 centímetros de ancho; forro; cordon, etc.

Esta labor se compone de cuadros rodeados de cinta de terciopelo; se ejecutan estos formando 8 cruces á lo largo y otras tantas á lo ancho, y están separados unos de otros por 4 hilos del canevas, que deben cubrirse con la cinta de terciopelo: los cuadros forman tablero de damas, siendo uno mas claro y otro mas oscuro: el cogin comprende 8 de ellos á lo largo y 7 á lo ancho. Terminada la labor de tapicería, se cosen las cintas de terciopelo, y se pone un boton de paja en los puntos en que las cintas se cruzan: estos botones pueden sustituirse con otros de acero ó dorados, ó en fin haciendo una cruz con trencilla de oro ó seda amarilla.

Se arma este cogin sobre un pedazo de plomo de 14 centímetros y 1/2 de largo, 13 de ancho, y 1 y 1/2 de espesor: puede remplazarse con un trozo de madera del mismo tamaño, dentro del cual se haya echado plomo fundido. Sobre una de sus caras se coloca un cogin de percalina, relleno de seda, y se le cubre con la tapicería. — Se le cosen dos cordones torcides de lana de 28 centímetros de largo, que le sirven de asas. Al cogin se le adorna todo al rededor con un rizado de cinta.—Puede tambien servir este dibujo para cogin de piés, saco de viage, etc.

Limosnera para niño.

MATERIALES.—Reps de lana color violeta; cinta de terciopelo negro; paño blanco; botoncitos planos dorados; cordoncillo de oro; torzal de seda encarnada; la misma seda negra; forro; cordon, etc..

Esta limosnera, colgada de un cinturon, está representada á mitad de su tamaño natural: el dibujo es tan sencillo que no habrá dificultad en aumentarlo en un doble; el espacio vacío entre las cintas de terciopelo negro se llena con paño blanco, en el medio del cual se hacen los lunares, cuyos contornos son de seda encarnada: el interior al pasado, con seda negra. Los botones se cosen tambien con seda negra.

La otra cara no tiene adornos; se la corta de la misma tela, excediendo de la primera unos 2 centímetros. Se forra de seda la limosnera, se cosen una á otra sus dos caras, doblando la de detrás sobre la de delante.

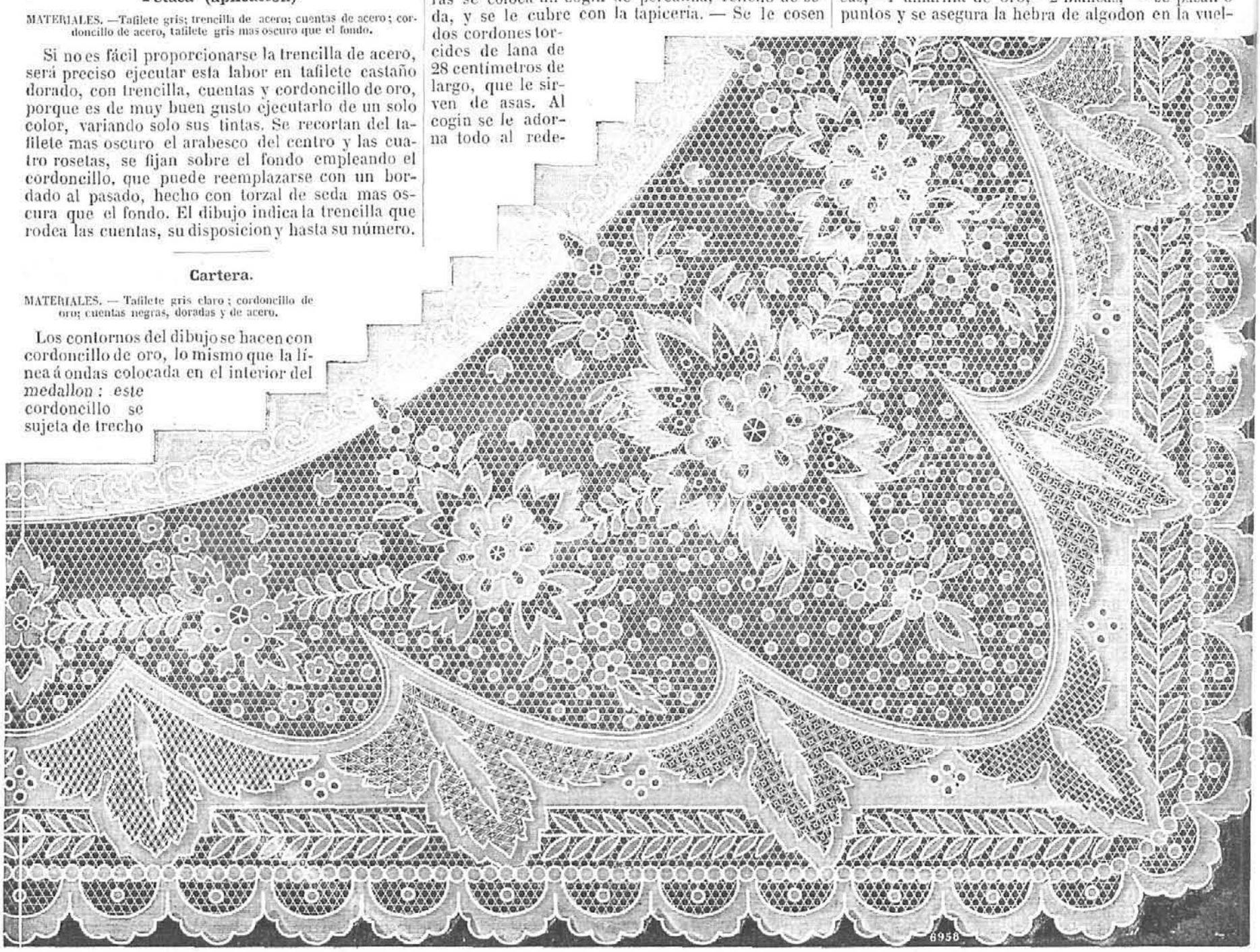
El cinturon tiene 3 centímetros de ancho y unos 67 de largo: se le adorna como la limosnera, se le guarnece, como á ella, con un cordon de lana seda: el forro es tambien de seda.

Arandela.

MATERIALES.—3 madejas de lana céfiro azul; bramante; cuentas de Bohemia blancas; las mismas amarillas de oro; cuentas largas blancas; cuentas huecas plateadas; cuentas doradas; cuentas azules y cuentas blancas de cristal.

La base de esta arandela es una labor al crochet hecha con lana azul. Se arman 40 puntos sobre bramante; se une el último al primero, y se hacen 6 vueltas en redondo, creciendo 6 á 8 puntos en cada una.

Debajo se ata el fleco de cuentas, que se compone de dos vueltas: se ata el algodon á la última vuelta hecha al crochet: se ensartan 2 cuentas blancas,—1 amarilla de oro,—2 blancas,—* se pasan 6 puntos y se asegura la hebra de algodon en la vuel-



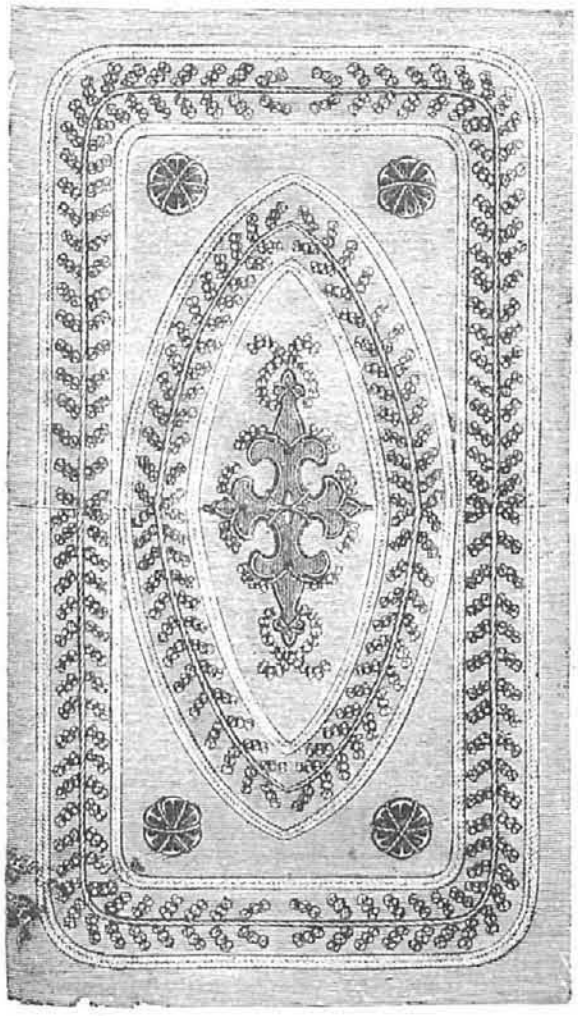
ESQUINA DE PAÑUELO CON SOBREPUESTO.

© Biblioteca Nacional de España

ta al crochet; se vuelve á pasar esta hebra hácia atrás al través de la última cuenta: se ensarta una cuenta blanca,—una amarilla de oro,—2 blancas, y se vuelve á empezar desde *.

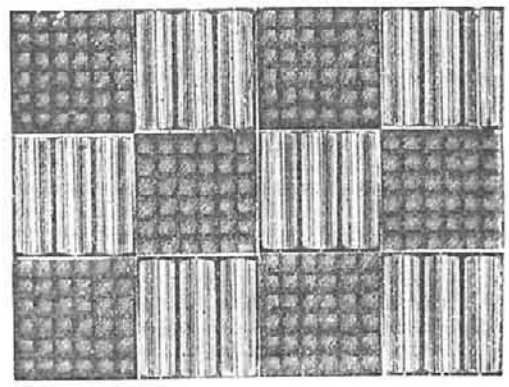
La 2.ª vuelta se hace de izquierda á derecha: se principia en la cuenta amarilla de oro, á través de la cual se pasa la hebra: se ensarta * una cuenta larga,—2 amarillas de oro,—una blanca,—2 amarillas de oro,—una larga, y se vuelve á pasar la hebra de derecha á izquierda á través de la cuenta amarilla del feston siguiente.—Se vuelve á comenzar desde *.

Las 5 hojas que caen sobre el dibujo de la arandela son de paño, recortadas con el sacabocados: tienen 5 y 1/2 centímetros de largo por 4 y 1/2 de ancho, y cada diente ó punta se adorna con una cuenta hueca de plata, rodeada de cuentas azules. La cuenta del centro de cada hoja es de este mismo



PETACA PARA CIGARROS.

torno, y además otro de cuentas doradas.—Se hace un pliegue en lo alto de cada hoja al ponerla en su sitio: se rodea el borde superior con cuentas de cristal.



DIBUJO PARA EL TAPETE DE LAMPARA.

para mayor elegancia reemplazar la seda con cordoncillo de oro.

Saco para labor.

MATERIALES.—29 centígramos de tafetan color castaño: tafetan blanco, entredos de guipur negro; cuentas negras; cinta estrecha color castaño.

El tafetan empleado tiene 29 centímetros de alto por 40 de ancho: se cose el saco de modo que una costura se halle abajo y la otra á un lado: al hacer esta última se deja en el borde superior una abertura de 8 centímetros de largo, á la que por cada lado se echa un dobladillo: al lado opuesto se corta en el tafetan una abertura semejante, igualmente con sus dobladillos. En el borde de arriba se hace un dobladillo de 3 centímetros y 1/2, en el medio del cual se cose una jareta. Se ejecuta el salpicado de cuentas negras, que van separadas unas de otras por un intervalo de un centímetro, se ponen en seguida las tiras de tafetan blanco, cubiertas de entredos de guipur negro; estas tiras 2 centímetros y 1/2 de ancho. Por la jareta se pasan las dos cintas estrechas que se mencionan en los materiales.

Estrella á punto de aguja.

MATERIALES.—Tul griego; algodon torcido (para crochet).

Esta nueva labor puede servir para paños de butaca, para abriga-piés, forrada de percalina azul, rosa ó amarilla, y en fin para cortinas.

Las estrellas se aplican en filas encontradas sobre el tul; debajo de las expresadas estrellas se recorta este.

Vamos á repetir aquí ciertas indicaciones que se han hecho ya muchas veces, pero que serán indispensables para nuestras nuevas suscritoras.

Términos empleados para las explicaciones de las labores á punto de aguja:—*menguado* significa 2 puntos hechos juntos,—1 *echado* es la hebra echada sobre la aguja antes de hacer el punto,—un punto *sacado* es un punto levantado sin hacerse, y despues sacado por cima del punto ó de los puntos siguientes;—en fin, no repetiremos la palabra punto, y así *uno al derecho*, se entiende que dice un punto al derecho,—y así de los demás.

Se toma algodon del n.° 80 ó del 100, se arman 14 puntos, y se trabaja de ida y vuelta.

1.ª *vuelta*.—4 al derecho,—menguado,—1 echado,—1 al derecho,—menguado,—1 echado,—1 al derecho,—menguado,—1 echado,—2 al derecho.

2.ª *vuelta*.—Un punto levantado (sin hacerse),—1 al derecho,—el levantado, sacado por cima de éste,—10 al derecho,—los 2 puntos siguientes no se hacen; se vuelve la labor.

3.ª *vuelta*.—(Desde el último punto que se ha hecho), 1 punto levantado (sin hacerse),—menguado,—1 echado,—1 al derecho,—menguado,—1 echado,—2 al derecho.

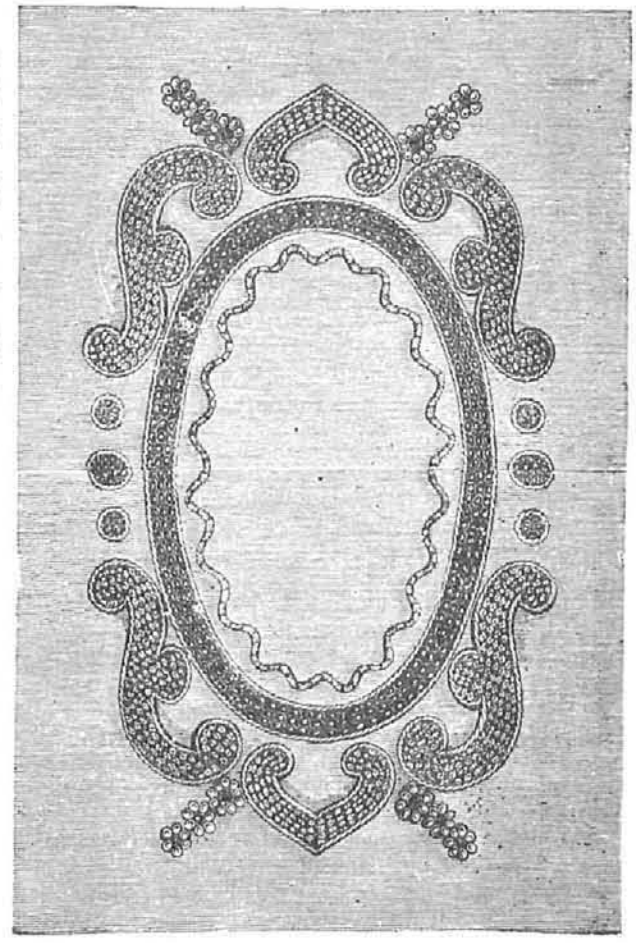
4.ª *vuelta*.—1 sacado,—10 al derecho. Se vuelve la labor sin hacer el último punto.

5.ª *vuelta*.—1 levantado,—menguado,—1 echado,—1 al derecho,—menguado,—1 echado,—1 al derecho,—menguado,—1 echado,—2 al derecho.

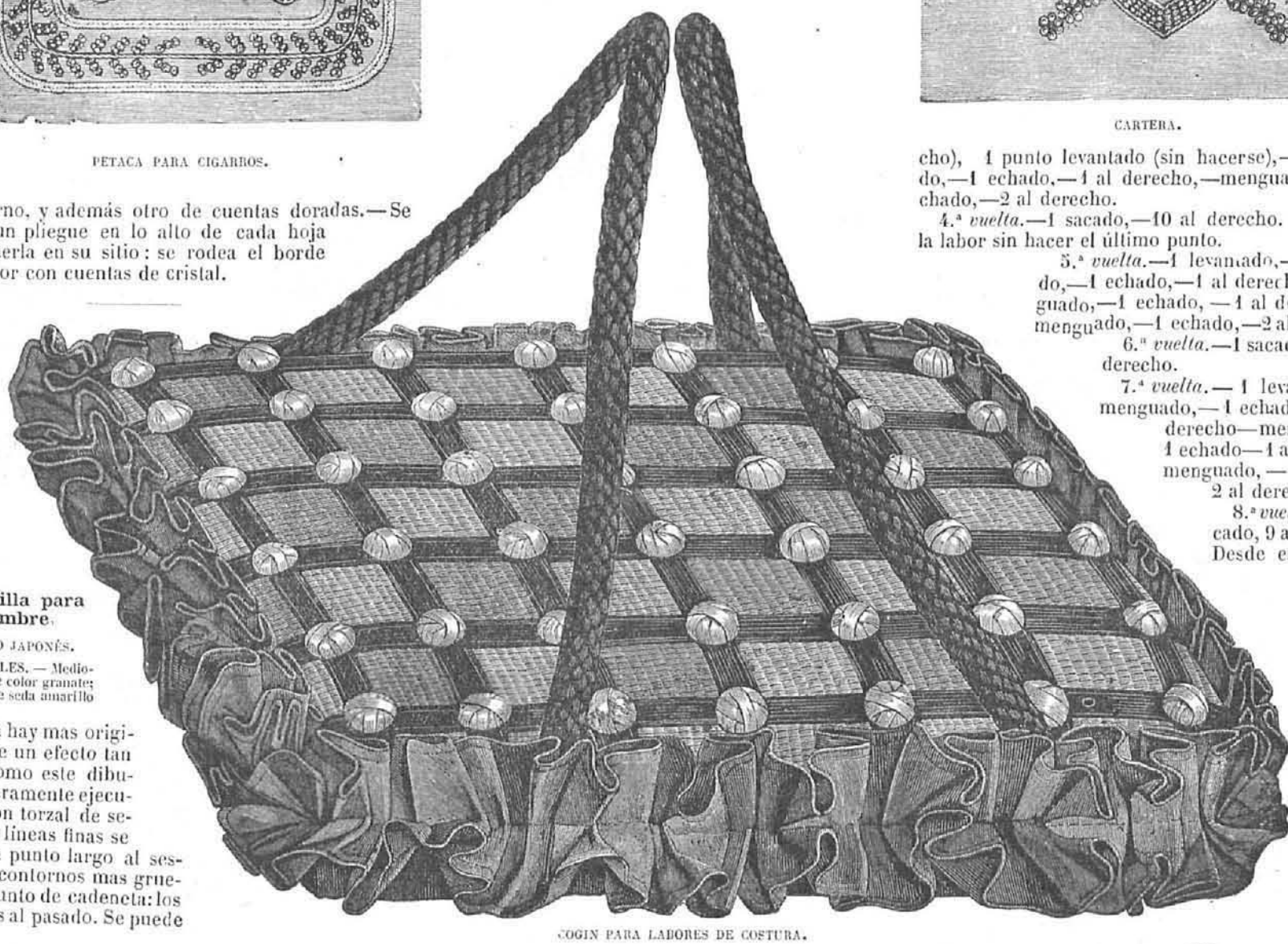
6.ª *vuelta*.—1 sacado,—10 al derecho.

7.ª *vuelta*.—1 levantado,—menguado,—1 echado,—1 al derecho—menguado,—1 echado—1 al derecho, menguado,—1 echado, 2 al derecho.

8.ª *vuelta*.—1 sacado, 9 al derecho. Desde esta vuelta



CARTERA.



COGIN PARA LABORES DE COSTURA.

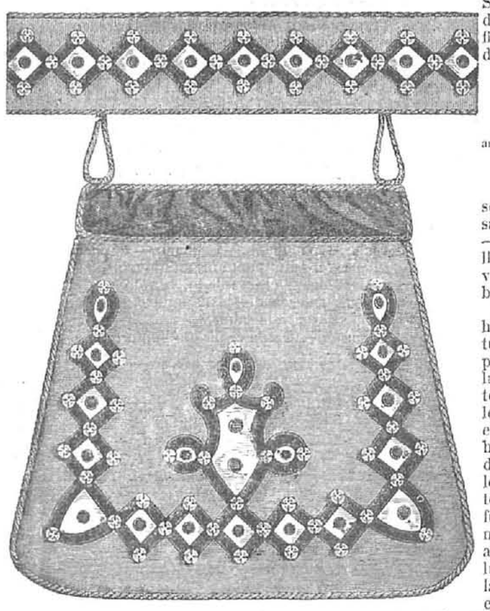
Zapatilla para hombre.

DIBUJO JAPONÉS.

MATERIALES.—Medio-paño de color granate; torzal de seda amarillo de oro.

Nada hay mas original y de un efecto tan bello como este dibujo, enteramente ejecutado con torzal de seda. Las líneas finas se hacen á punto largo al sesgo: los contornos mas gruesos á punto de cadeneta: los rellenos al pasado. Se puede

© Biblioteca Nacional de España



LIMOSNERA PARA NIÑO.

hasta la 20, explicaremos solo las vueltas impares, puesto que todas las pares se hacen lisas y al derecho.

9.ª *vuelta*.—Menguado,—1 echado,—1 al derecho, menguado,—1 echado,—1 al derecho,—menguado, 1 echado,—2 al derecho.

11 *vuelta*.—1 levantado,—1 al derecho,—1 echado,—menguado,—1 al derecho,—1 echado,—menguado,—1 al derecho,—1 echado,—2 al derecho.

13 *vuelta*.—3 al derecho,—1 echado,—menguado,—1 al derecho,—1 echado,—menguado,—1 al derecho,—1 echado,—menguado,—2 al derecho.

15 *vuelta*.—4 al derecho,—1 echado,—menguado,—1 al derecho,—1 echado,—menguado,—1 al derecho,—1 echado,—2 al derecho.

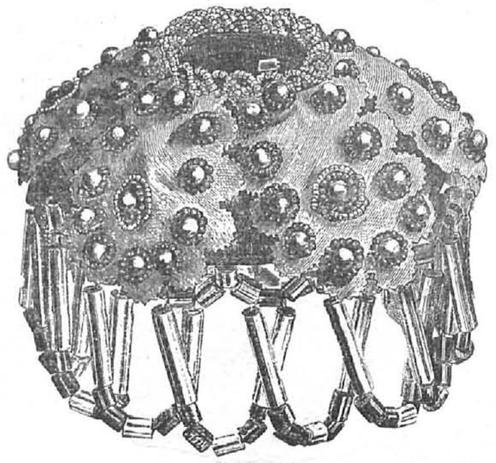
17 *vuelta*.—5 al derecho,—1 echado, —menguado,—1 al derecho,—1 echado,—menguado,—1 al derecho,—1 echado,—2 al derecho.

19. *vuelta*.—6 al derecho,—1 echado, —menguado,—1 al derecho,—1 echado,— menguado, —1 al derecho,—1 echado,—2 al derecho.

20 *vuelta*.—1 sacado,—10 al derecho. Se dejan los 3 puntos siguientes sobre la aguja sin hacerlos. Se vuelve la labor.

21 *vuelta*.—1 levantado,—menguado,—1 echado, —1 al derecho,—menguado,—1 echado, —2 al derecho.

Se vuelve á comenzar la labor desde la 2.ª vuelta hasta que se hayan hecho siete festones y dos medios festones. Se desmonta, se cosen estos dos medios festones uno á otro para formar uno entero. Se pasa una hebra de hilo en la última vuelta, y se la aprieta de modo que forme la estrella; se coloca esta sobre el tul y se fija por medio de un feston apretado; el tul se recorta debajo de la estrella.



ABANDELA.

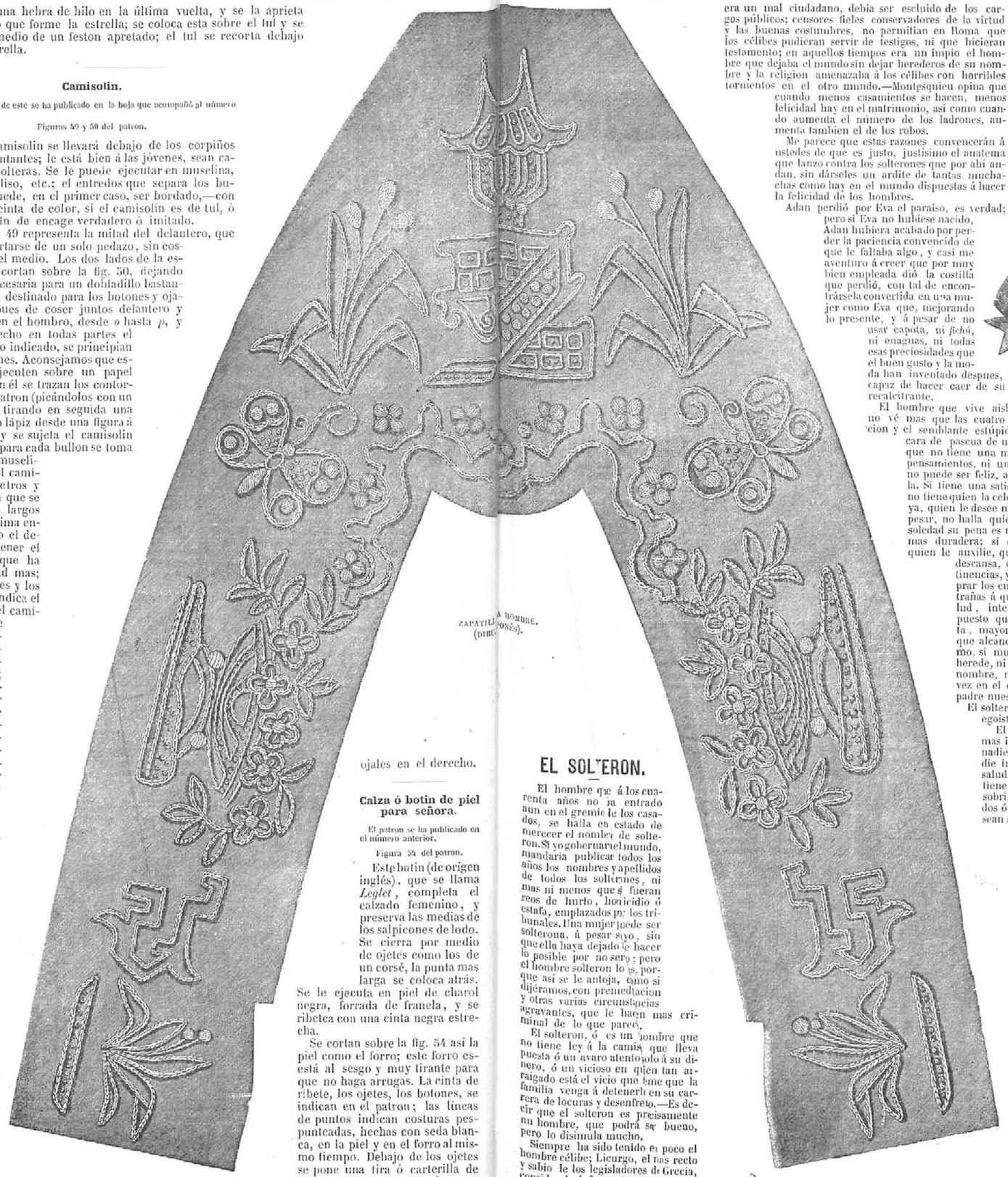
Camisolin.

El patron de este se ha publicado en la hoja que acompañó al número anterior.

Figuras 49 y 50 del patron.

Este camisolin se llevará debajo de los corpiños semi-montantes; le está bien á las jóvenes, sean casadas ó solteras. Se le puede ejecutar en muselina, —en tul liso, etc.; el entredos que separa los bullones puede, en el primer caso, ser bordado,—con viso de cinta de color, si el camisolin es de tul, ó bien en fin de encage verdadero ó imitado.

La fig. 49 representa la mitad del delantero, que ha de cortarse de un solo pedazo, sin costura en el medio. Los dos lados de la espalda se cortan sobre la fig. 50, dejando la tela necesaria para un dobladillo bastante ancho, destinado para los botones y ojales. Despues de coser juntos delantero y espalda en el hombro, desde *o* hasta *p*, y haber hecho en todas partes el dobladillo indicado, se principian los bullones. Aconsejamos que estos sa ejecuten sobre un papel fuerte; en él se trazan los contornos del patron (picándolos con un alfiler, y tirando en seguida una línea con lápiz desde una figura á la otra), y se sujeta el camisolin encima; para cada bullon se toma una tira (de tul ó muselina, segun la tela del camisolin) de 5 centímetros y 1/2 de ancho, de la que se fruncen los bordes largos por un punto por cima enrollando la tela bajo el dedo; esta tira debe tener el largo del espacio que ha de cubrir una mitad mas; se cosen los bullones y los entredos como lo indica el dibujo, se separa el camisolin del papel, y se le termina cuidando de que el entredos cubra la costura á punto por cima; en el medio, por delante, para señalar mejor la punta de los bullones, se puede hacer una costura en sesgo. Se ponen botones en el lado izquierdo, por detrás, y se hacen ojales en el derecho.



ZAPATILLA A HOMBRE. (DIBUJO CHINÉS).

Calza ó botin de piel para señora.

El patron se ha publicado en el número anterior.

Figura 54 del patron.

Este botin (de orígen inglés), que se llama *Leglet*, completa el calzado femenino, y preserva las medias de los salpicones de lodo. Se cierra por medio de ojetes como los de un corsé, la punta mas larga se coloca atrás. Se le ejecuta en piel de charol negra, forrada de franela, y se ribetea con una cinta negra estrecha.

Se cortan sobre la fig. 54 así la piel como el forro; este forro está al sesgo y muy tirante para que no haga arrugas. La cinta de ribete, los ojetes, los botones, se indican en el patron; las líneas de puntos indican costuras pespunteadas, hechas con seda blanca, en la piel y en el forro al mismo tiempo. Debajo de los ojetes se pone una tira ó carterilla de charo forrada de franela, que tenga 3 ó 4 centímetros de ancho. Estos botines deben prepararse para cada pié.

EL SOLTERON.

El hombre que á los cuarenta años no ha entrado aun en el gremio de los casados, se halla en estado de merecer el nombre de solteron. Si yo gobernara el mundo, mandaria publicar todos los años los nombres y apellidos de todos los solterones, ni mas ni menos que si fueran reos de hurto, homicidio ó estafa, emplazados por los tribunales. Una mujer puede ser solterona, á pesar suyo, sin que ella haya dejado de hacer lo posible por no serlo; pero el hombre solteron lo es, porque así se le antoja, como si dijéramos, con premeditacion y otras varias circunstancias agravantes, que le hacen mas criminal de lo que parece.

El solteron, ó es un hombre que no tiene fe ni á la camisa que lleva puesta ó un avaro atento solo á su dinero, ó un vicioso en quien tan arraigado está el vicio que teme que la familia venga á detenerle en su carrera de locuras y desenfreno.—Es decir que el solteron es precisamente un hombre, que podrá ser bueno, pero lo disimula mucho.

Siempre ha sido tenido en poco el hombre célibe; Licurgo, el mas recto y sabio de los legisladores de Grecia, consideraba infames é indignos de los demás á los hombres célibes. Platon decia que un hombre que á la treinta y seis años, no habia elegido aun una mujer por esposa y compañera, era un mal ciudadano, debia ser escluido de los cargos públicos; censores fieles conservadores de la virtud y las buenas costumbres, no permitian en Roma que los célibes pudieran servir de testigos, ni que hicieran testamento; en aquellos tiempos era un impío el hombre que dejaba el mundo sin dejar herederos de su nombre y la religion amenazaba á los célibes con horribles tormentos en el otro mundo.—Montesquieu opina que cuando menos casamientos se hacen, menos felicidad hay en el matrimonio, así como cuando aumenta el número de los ladrones, aumenta tambien el de los robos.

Me parece que estas razones convencerán á ustedes de que es justo, justísimo el anatema que lanzo contra los solterones que por ahí andan, sin dárseles un ardite de tantas muchachas como hay en el mundo dispuestas á hacer la felicidad de los hombres.

Adan perdió por Eva el paraiso, es verdad; pero si Eva no hubiese nacido, Adan hubiera acabado por perder la paciencia convencido de que le faltaba algo, y casi me aventuro á creer que por muy bien empleada dió la costilla que perdió, con tal de encontrársela convertida en una mujer como Eva que, mejorando lo presente, y á pesar de no usar capota, ni *fichú*, ni enaguas, ni todas esas preciosidades que el buen gusto y la moda han inventado despues, debió ser una hembra capaz de hacer caer de su asno al solteron mas recalcitrante.

El hombre que vive aislado en su casa, que no vé mas que las cuatro paredes de su habitacion y el semblante estúpido de un criado ó la cara de pascua de una ducña quintañona, que no tiene una mujer que adivine sus pensamientos, ni un hijo que le acaricie, no puede ser feliz, aunque lo mande la bula. Si tiene una satisfaccion, una alegría, no tiene quien la celebre, quien la haga suya, quien le desee mucho mas; si tiene un pesar, no halla quien le consuele, y en la soledad su pena es mucho mayor y mucho mas duradera; si cae enfermo no tiene quien le auxilie, quien vele mientras él descansa, quien sufra sus impertinencias, y se vé obligado á comprar los cuidados de personas extrañas á quienes mas que su salud, interesa su enfermedad, puesto que cuanto mas dura esta, mayor será la recompensa que alcancen despues; y por último, si muere, no tiene quien le herede, ni quien se honre con su nombre, ni quien entre alguna vez en el cementerio á rezar un padre nuestro por su alma.

El solteron es siempre avaro, ó egoista, ó escéptico.

El solteron avaro es el mas infeliz de los mortales; nadie le tiene amor, á nadie interesa su fortuna ni su salud y como á quien no tiene hijos el diablo le dá sobrinos, nunca le faltan dos ó tres de estos que desean su muerte, y que le estudian atentos para lanzarse sobre sus bienes apenas cierre el ojo.

Este pobre solteron sale del mundo, sin dejar memoria alguna; los mismos que le heredan, se olvidan del orígen de las riquezas que adquieren.

El solteron egoista lo es porque no ha hallado en su camino una mujer que, contando con algunos miles de duros, le quiera por esposo.

Y no ha sido porque no la ha buscado; pero, ya porque sus prendas físicas y morales no son para cautivar á nadie, ya porque su intencion fué conocida, y se le ha considerado siempre *un bon vivant*, sin asomo de pudor, y sin ninguna de las nobles cualidades de que Dios hizo susceptible al hombre, el caso ha sido que han pasado por él años y años, sin que haya podido lograr vencer el soberano desden con que le han recibido todas las mujeres ricas, á quienes se ha dirijido.

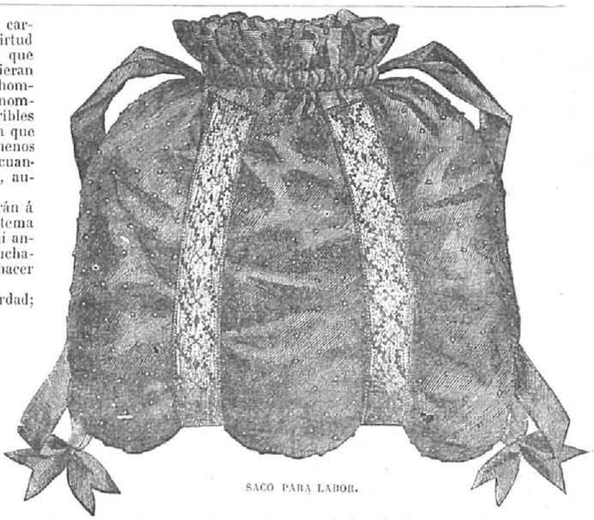
Este solteron viene recibiendo desaires desde los treinta años; y recibe tantos, que al llegar á los setenta odia cordialmente á todo el mundo, y se hace un viejo verde insufrible, enemigo de toda virtud, y que acaba por casarse con la criada de su casa, quien pasa con él las penas del purgatorio, y le aborrece con toda su alma antes de terminar la breve luna de miel de que, segun autorizados pareceres gozan todos los casados.

La triste, se considera feliz el dia en que á su marido se lo lleva el mismo demonio y ella vuelve á su primitiva condicion, porque como el solteron egoista es pobre, y en brebajes y jarapes ha gastado durante su enfermedad todo lo que habia en la casa, no le ha quedado á la viuda mas que treinta dias cada mes, y las calles libres para pasearse, con lo cual, ya puede buscarse la vida de la manera que mejor le cuadre, si no halla un hombre que se enamore de ella tan gravemente que se decida á llevarla á la iglesia muy sério.

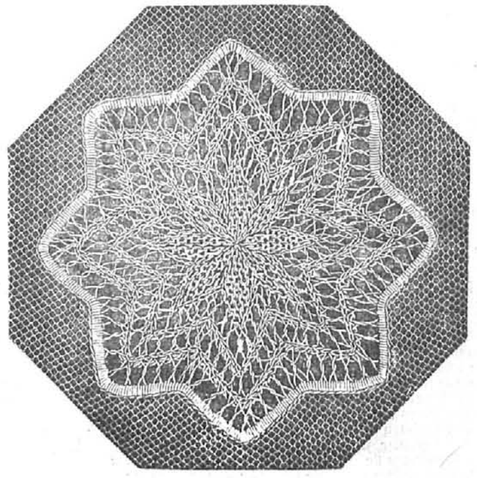
El solteron escéptico es el mas repugnante de todos: en su juventud ha sido un malvado incapaz de todo sentimiento noble y generoso, perseguidor de toda mujer y enemigo de la bendecida paz de la familia.

El mundo le suele llamar hombre de mundo; yo le llamaré mas propiamente un miserable.

Parodia de D. Juan Tenorio, el solteron, escéptico ha



SACO PARA LABOR.



ESTRELLA A PUNTO DE AGUJA.

© Biblioteca Nacional de España

cifrado toda su gloria en el número de las mujeres víctimas de su perversidad; verdad es que el mundo ha celebrado sus vergonzosos triunfos, y le ha hecho creer que él es un hombre superior á todos los hombres; así el mundo se hace cómplice del escándalo y la maldad.

¡Oh! si yo gobernara el mundo, no sucederia esto: todos estos *esprits forts*, que no reconocen otra ley que su capricho, y que tienen el escándalo por sistema, y que se ufanan con una impunidad mas escandalosa que sus mismos hechos serian condenados á vivir lejos de la sociedad, y á ganar el negro pan de los presidiarios con el sudor de su frente.

Ellos no creen en la virtud; ellos que la han perseguido de muerte dudan de todas las mujeres, y no encuentran una que sea digna de llevar su nombre.—¡Soberbio nombre por cierto!

Como si no hubiera en el mundo nombres que aparecen muy considerados, y son indignos de toda consideracion!—Comprenderia que no hallaran mujer alguna que quisiera su nombre, pero no comprendo que ellos hagan favor alguno á la mujer que lo acepta.

El solteron escéptico, como es vicioso por extremo dedícase á robar la honra de los demás, él introduce la discordia en los matrimonios; él se afana en apartar de sus deberes á la jóven casta, legítima esperanza de ancianos padres; para él no son dignas de respeto las canas ni el derecho.

Con su capricho por ley, y el vicio por sistema, procura hacer al prójimo todo el daño que puede; no parece sino que la sociedad le ha inferido graves ofensas, segun la tenacidad y la inquina con que él ofende á la sociedad, en lo mas digno de respeto, en lo mas sagrado.

¡Pobre madre la que tiene por hijo un hombre de tan mezquinos sentimientos!—El hombre que no respeta á las mujeres, que hace la guerra á honrados esposos, que no vacila en llenar de luto para siempre el corazon de una madre, haciendo á la hija víctima de su liviandad, ¿cómo ha de respetar á su madre! ¡Oh! no es posible! el hombre que ama á su madre no puede ser enemigo de los demás, no puede querer para una madre, que ningun daño le ha hecho, la horrible tribulacion de ver perdida y sin honra á una hija de sus entrañas.

El solteron escéptico llega al término de la vida, al momento en que la palabra de un sacerdote le habla de la existencia de Dios y del premio que su misericordia reserva á la virtud, y del castigo que su justicia impone al vicio, y entonces, demasiado tarde, comprende su error, y tal vez pide con cobarde ansiedad mas vida para arrepentirse cuando ya la inexorable mano de la la Providencia ha marcado el fin de aquella existencia consagrada al mal y muere abandonado sin familia, sin mas consuelo que la caridad de un ministro de Dios y el finjido interés de algunos de los que se han llamado sus amigos, á quienes importa muy poco que viva ó muera, y quienes tal vez grabarán despues en la losa de su sepulcro la escandalosa mentira de que aquel hombre fué bueno y honrado... Y quizás alguna madre abandonada, al ver en la mansion de la verdad aquel horrible sarcasmo, abrazando á un hijo sin nombre, exclamará:—«¡Mira, hijo mio! dicen que fué bueno y honrado, y tú no tienes nombre, ni yo tengo honra!»

Pero me he formalizado mas de lo que pensaba, y el lector se creerá engañado; porque al leer el epígrafe de este artículo habrá sospechado que iba á reirse de lo lindo. ¡Cómo ha de ser! sin querer estoy escribiendo en serio; procuraré enmendarme.

Tengo, pues, el gusto de presentar á ustedes otro solteron, el solteron buen mozo.

A mí me gusta mucho ver una buena moza, pero me gusta mucho mas ver un buen mozo, porque me divierte. El solteron buen mozo es regularmente un hombre que consagrado completamente á la admiracion de sí mismo, no ha tenido tiempo de cultivar su inteligencia; esto quiere decir en mas claros y vulgares términos que el buen mozo, con honrosas excepciones, suele ser un animal.

Generalmente la suerte le suele ser propicia, mucho mas propicia que al pobrete que pasa sus mejores años quemándose las cejas para aprender algo, de que pueda sacar en su dia el miserable dinero con que se compran los garbanzos, y la educacion á los hijos, y se satisfacen los caprichos de la mujer en su estado normal, y los antojos de la misma en su estado interesante.

El solteron buen mozo es inofensivo: todo su afan consiste en que lo vean, y en merecer la amistad de las mujeres mas bonitas y á la moda, las cuales se divierten grandemente con él que todo lo convierte en sustancia, y se hace la ilusion de inspirar amor á todas ellas.

El solteron buen mozo viste siempre ajustado á los últimos decretos de la moda, y es muy considerado por los sastres que le sirven, y le hacen pagar á peso de oro las prendas que le confeccionan, seguros de que consideraria una grave ofensa que á él se le vistiera por el mismo precio que al vulgo de los hombres que se visten porque no pueden andar desnudos; tambien merece las simpatías de los perfumistas que le suministran infinidad de esencias, sales, colores, y pomadas maravillosas.

Él se pasa cada dia en el tocador tres ó cuatro horas, que todo ese tiempo necesita para revocarse el rostro, pintarse las cejas, ponerse tieso el bigote, y teñirse alguna que otra cana imprudente, que viene á advertirle de la fragilidad de las cosas humanas, y de lo deleznable y perecedero de la hermosura, y despues de contemplar su imágen en el espejo, mueble indispensable de todo buen mozo, se presenta en la calle, hecho un brazo de mar y como quien dice «¡Aquí estoy yo!»

Pasa cerca de él una mujer hermosa que lo mira,—porque, ¿cómo no ha de mirar á un buen mozo que parece un rey de baraja fina?—y el dá media vuelta, y allá vá detrás de la individua hasta que esta llega á su casa, y él se queda en la calle esperando el santo advenimiento, ó mas claro, que la bella se asome al balcon con lo cual cree el infeliz que ha quedado prendada de su figura y se decide á aumentar aquella al número de sus amorosas empresas.—Lo probable es que la buena señora se asoma al balcon para ver otra vez, á un hombre tan pálido y emperegilado, y lamentar despues que al tal no se le conserve entre cristales entre los curiosos fenómenos, del museo de historia natural.

El solteron buen mozo no vive mas que por las mujeres y para las mujeres; lo malo es que las mujeres no suelen vivir para él.

Nunca faltan tontos que le tienen por oráculos y creen de buena fé que es un conquistador de *primo cartello*, y que las mujeres mas famosas en los salones, las mas invulnerables, se han rendido á sus encantos.—Él por su parte, pone todo su conato en que así parezca y agradece mas un saludo ó una sonrisa en público de una mujer hermosa, que si le cayera el premio grande de la lotería.

Ya vé el lector con qué poco queda satisfecho el solteron buen mozo.

En el teatro entra siempre cuando está levantado el telon y goza inefable satisfaccion cuando advierte que desde los palcos le asestan los gemelos las damas mas encopetadas de la corte, y sale antes de terminar la funcion con objeto de que todas le vean á la salida, y de que le saluden la fulanita y la zutanita. Por supuesto que en los entreactos se manifiesta en todos los palcos, permaneciendo de pié para que no se le arrugue el pantalon y para que el público pueda gozar viéndole, de otro espectáculo no anunciado en el programa.

Y así pasa el tiempo, y cuando su hermosura comienza á decaer, y las pomadas y los cosméticos comienzan á ser inútiles para él, el solteron buen mozo, ó se muere de hermoso, enfermo con la idea de que su belleza le abandona, ó se casa con una vieja rica, que las viejas son generalmente las que se pagan de tales hombres, convencidos de que los demás, los hombres formales, no dan un cuarto por ellas.

Antes de terminar quiero aconsejar al lector que haga lo posible por no pertenecer á ninguna de las especies que acabo de describir, porque en la soledad se embota la inteligencia, se adquieren malos instintos, se vive, en fin, una vida de desencanto y descreimiento.

CARLOS FRONTAURA.

Hora de melancolía,
crepúsculo de la tarde,
¡cómo en tu vago misterio
mi corazon se complace!
Cuando del sol en ocaso
los rayos postreros arden,
cuando un ambiente de aromas
cruzan ligeras las aves,
cuando la brisa dormida
en las copas de los árboles,
despierta al rumor sonoro
de las alas de los ángeles;
cuando el bronce consagrado
eleva su voz gigante,
que lleva invisible espíritu
por las regiones del aire,
y en los altos campanarios,
en las populosas calles,
sobre la verde campiña,
sobre los tendidos mares,
Ave, María, murmura,
Reina de los cielos, salve!

Ave, María!—Silencio!
que en esta hora inefable
solo el místico murmullo
de la oracion se levante.
Que no conturben el alma
pensamientos terrenales,
y pueda en vuelo apacible
al firmamento elevarse.
Y rompiendo el velo puro
y trasparente del aire,
donde la luz y las sombras
luchan entre sí mezclándose
y flota aroma del cielo
en átomos impalpables,
óiga el concierto sonoro
de las arpas celestiales,
en llama de sacro fuego
sienta su ser inflamarse,
y en dulce vision de gloria
perdida y absorta vague!

Hora tranquila y solemne,
en cuya luz vacilante
mueve el ala silenciosa
espíritu incierto y grave,
que al pensamiento del hombre
dá impulsos que lo levanten,
y el velo de lo pasado
y lo porvenir desgarren!
Hora en que á la mente acuden
las ya borradas imágenes
de amor, de dicha, de gloria;
flores lozanas, fragantes,
que en la aurora de otros dias
abrieron el puro cáliz,
y ya mustias, inodoras,
sin frescura y sin esmalte,
en su avaro seno guarda
la eternidad insondable!
Hora de amor, de poesía,
de pensamientos gigantes,
de fervorosas plegarias,
de ilusiones ideales,
que al par que el alma las siente
la lengua espresar no sabe!

Ah! feliz el que vió siempre
esos reflejos fugaces,
dorar la playa nativa
con lánguida luz süave,
y al levantar su plegaria,
la oyó en los aires mezclarse
á la augusta voz del templo,
donde en su primer instante
raudal de divina gracia
sintió en su ser derramarse!
Cuando la mitad del disco
del sol se oculta en los mares,
y en roja llama se encienden
los desgarrados celages;
al descubrir su cabeza
el osado navegante,
poniendo su pensamiento
en la Reina de los Angeles,
tal vez desciende una lágrima
por su tostado semblante;
y es que al brotar de sus labios
aquellas místicas frases
que, niño, balbuceaba
sobre el seno de su madre,
su espíritu retrocede
á ya pasadas edades,
y piensa en su amada patria
y en sus lejanos hogares.

Yo tambien... ah! ¡cuántas veces
junto á los puros cristales
del Tajo de arenas de oro,
del humilde Manzanares,
en las alegres riberas
que el Mediterráneo lame,
ó del Bétis caudaloso
en la olivífera márgen,
en lágrimas de ternura
sentí mis ojos bañarse,
si la voz de las campanas,
grave, severa, vibrante,
me traian lentamente
los céfiros de la tarde!
Y era que en las firmes alas
de sus recuerdos alzándose,
volaba mi pensamiento
á mas queridos lugares.
Era, Santísima Vírgen,
que estaba solo y errante,
y que al pronunciar tu nombre,
consuelo de los mortales,
al mismo tiempo, Señora,
pronunciaba el de mi madre!

Ave, María!—que siempre
guarde mi pecho tu imágen:
que siempre tu dulce nombre
en mi pensamiento vague,
y mis labios purifique,
y mi corazon encante.
Cuando la luz de mi vida
esté próxima á apagarse,
escuche yo esas campanas
que te saludan vibrantes,
y con sus solemnes voces
de la eternidad me hablen.
Que al abandonar mi alma
sus vestiduras mortales,
á la sombra de tu manto
hasta el cielo se levante,
cual onda de sacro incienso
de Dios ante los altares.
Y sea en la hora solemne
en que, armonizando el aire,
tu santo nombre resuena
sobre la tierra y los mares,
y esa luz ténue que entornes
sobre los mundos se esparze,
sea tambien, dulce Señora,
la que alumbre mi cadáver!

ARÍSTIDES IONGILIONI.

—27—

EL DOCTOR ANTONIO.

(Continuacion)

No se consideró esta explicacion como satisfactoria, y se dijo que el doctor habia comprometido la dignidad del consejo.

A esto siguió una discusion larga y borrascosa sobre

© Biblioteca Nacional de España

partido que se debia tomar. Tres miembros pidieron un voto de censura contra Antonio, pero la mocion fué rechazada.

Otro propuso que obligara al doctor á explicar el asunto al inglés y á darle una satisfaccion, á lo cual se negó Antonio.

Otro quiso que se devolviera el dinero á sir John; pero esta mocion no fué sostenida por nadie.

En fin, por la proposicion de un consejero mas razonable que los demás, se decidió por unanimidad que la cuestion se aplazaria para dentro de seis meses, un modo de enterrarla para siempre.

Desde aquel dia se formó un partido contra Antonio; pero ni la hostilidad de este partido, ni la acusacion de impostura que le dirijia, pudieran destruir su popularidad entre los aldeanos, que á despecho de todos los esfuerzos hechos para embrollar la cuestion, no veian mas que una cosa, y era que el doctor Antonio habia abandonado á su beneficio una crecida cantidad de dinero que se habria podido meter en el bolsillo sin que nadie tuviera nada que decir.

XXI.

OCHO AÑOS DESPUES.

Pedimos permiso aqui para usar de nuestra facultad de novelista y saltar un periodo de ocho años. Si el benigno lector tiene á bien considerar la cantidad de cosas mas ó menos relativas al asunto con que habriamos podido llenar este vacio y la economía de tiempo y de paciencia que resulta de nuestro modo de ganar terreno, abrigamos la firme confianza que nos perdonará el esfuerzo de imaginacion que le imponemos y que hasta nos agradecerá nuestra discrecion.

En lo sucesivo ningun encanto seductor nos detendrá en nuestro camino. ¡Adios las frescas sombras y las risueñas colinas! ¡Adios los bonitos senderos esmaltados de flores, y los claros arroyuelos corriendo alegremente á lo largo del camino! La parte luminosa de nuestra historia está concluida; lúgubres nubes oscurecen lo que falta todavia. Apresurémonos pues á terminar lo mas pronto posible.

Estamos á mediado de marzo de 1848: la escena pasa en el mismo camino donde hace ocho años encontramos por la primera vez á Lucy y á su padre; y ahora como entonces el objeto principal que se distingue en él es un coche de viaje que se dirije de las alturas de Turin hácia Mentone, situada á la falda de la colina y rodeada por el mar.

Un cielo encapotado, un mar de color de plomo, un horizonte gris estrecho, limitado por tierra y por mar por un sombrío cortinaje de lluvia: tal es en este momento el triste aspecto del país que atraviesa el coche.

Los olivares de la colina y del valle se agitan y se estremecen bajo las violentas ráfagas que los barren, y pasan rápidamente del blanco al negro y del negro al blanco, segun el capricho del viento que hace aparecer ora el lado plateado, ora el lado verde-oscuro de sus hojas.

En la trasera del coche se vé un criado inglés ya de algunos años; su nacionalidad se lee claro en su cútis florido y en la curva estudiada de sus patillas encanecidas que se dirijen hácia la punta de la nariz.

Nuestro hombre se abotona hasta la barba su leviton, y con un airecillo mezclado de malicia y de buen humor mira á la inglesa derecha como un palo que vá sentada junto á él, y parece decirla:

—¿Con que este es el pais de que me has contado tantas maravillas?

Seguramente la hermosa Riviera estaba aquel dia desconocida; y un admirador de la bella naturaleza lo mejor que habria podido hacer era cerrar los ojos é invocar el sueño.

Sin embargo, un viajero atento á otros fenómenos que á los que producen las combinaciones de la forma y del color, habria podido descubrir aun á través de aquella atmósfera brumosa algo que fuera digno de su interés y de sus simpatías. Mas de una vez el coche se habia cruzado con grupos de soldados que marchaban alegremente por el agua y el lodo, cantando canciones que los ecos de las cercanías no habian oido á menudo.

El nombre antes proscrito de la Italia resonaba en esos coros.

Un aire de inusitada alegria reinaba en todos los pueblecillos esparcidos á lo largo del camino. En las calles principales habia grupos de ciudadanos de toda clase discutiendo ardientemente las cuestiones del dia á pesar del viento y de la lluvia; banderas de todas dimensiones ondeaban en los tejados ó en los balcones desplegando los colores italianos, blanco, encarnado y verde; guardias nacionales improvisados que no tenian de soldados mas que el fusil, estaban de guardia delante de las casas de ayuntamiento muy engalanadas.

No cabia duda; la libertad habia llamado á la vida á las poblaciones durante tanto tiempo aletargadas de la Riviera.

Ninguna de las señales de ese nuevo estado de cosas era perdida para la dama que ocupaba el interior del coche; todas las observaba con una ansiedad que aumentaba la animacion febril de sus megillas y el brillo siniestros de sus ojos fatigados.

A medida que ganaban terreno los caballos lanzados á escape, parecia crecer su interés por todos los objetos, y cuando el coche pasó Ventimigha, cuando el primero de esos promontorios que se adelantan en la mar dibujando una larga media luna azul, comenzó á destacarse entre la lluvia, la hermosa viajera sintió una conmocion tal, que llevando la mano á su corazon para tratar de reprimir la violencia de sus latidos, se inclinó sobre su asiento medio sofocada.

El lector no necesitaba conocer esta última circunstancia para adivinar quién era esta señora.

¿Qué otra que nuestra dulce heroina habria podido demostrar tanta emocion á la vista de Bordighera?

Era Lucy en efecto, Lucy profundamente cambiada, pero siempre hermosa, con sus adorables cabellos rubios que caian mas abundantes que nunca sobre una frente tan pura y tan tersa como ocho años antes. Pero ¿qué penas ó qué tormentos, graciosa hija de Albion, han tejido esa menuda red de lineas horizontales entre tus sienes y tus ojos? ¿Qué mano envidiosa ha trazado esas dos lineas profundas que forman un ángulo con cada una de las extremidades de tu boca?

Lucy habia hecho lo que hacen casi todas las jóvenes que se hallan en un caso igual: se habia casado. Cuando sir John entre burlas y veras la preguntó por primera vez quién era el que habia hallado gracia á sus ojos entre el numeroso séquito de pretendientes que se agrupaban en torno de la jóven y rica beldad, Lucy sonrojándose profundamente declaró que jamás habia pensado en eso, y que su único deseo consistia en seguir viviendo como hasta entonces en compañía de su querido padre.

Pero á esta respuesta el querido padre se echó á reir, y observó que lo que decia su hija era una tonteria, pues las señoritas están en el mundo para casarse y no para vivir solteras.

Aubrey que se hallaba presente á esta conversacion, no dijo nada entonces; pero uno ó dos dias despues aprovechó la primera ocasion para preguntar á su hermana qué reparo podia tener en dar su mano á lord Cleverton.

Lucy no tenia ningun reparo en particular ni contra el vizconde ni contra nadie; pero estaba dispuesta á no casarse.

Pero hé aqui que su hermano se mostró dispuesto á que se casara, y la dijo que si dentro de dos meses contados desde aquella fecha no se habia decidido, entonces él adivinaria dónde estaba el obstáculo y arreglaria el asunto.

Esto fué dicho con la finura de términos y de maneras que caracterizaba al hermano de Lucy, esto es, con ojos chispeantes y dando patadas en el suelo que hacian temblar la casa.

Ya sabemos que Lucy carecia del valor de las heroinas que desafia á sus tiranos y les arrojan los hierros á la cara—en los libros ó en la escena. Era una pobre criatura débil y timorata, mas bien de la naturaleza de la caña que se doblega, que de la naturaleza de la encina que desafia el furor de la tormenta.

Además, la amenaza del capitan era un arma de dos filos.

Las mujeres cuando temen por otro se quedan muy luego desanimadas; mis Davenne hizo su eleccion en el tiempo prefijado, y cuatro meses despues estaba casada, sin amor, pero sin repugnancia, al contrario, con cierta simpatía que convenientemente alimentada y cultivada, habria podido y debido cambiarse en un cariño constante y duradero.

Lord Cleverton era un hombre cuyas atenciones y preferencia no podian menos de lisonjear á una jóven de sentimientos tan delicados como Lucy, aun cuando no hubiera sido, como hacia profesion de serlo, un admirador y entusiasta de la Italia.

Efectivamente, en Italia, fué donde el honorable M. Tyrel, jóven calavera agregado á la embajada de Florencia, habia comenzado su vida juvenil y de un modo bastante desordenado, segun dice la crónica.

En medio de una carrera de extravagancia y de disipacion, fué llamado de súbito por la muerte de su padre, para entrar en posesion del título paterno y de un asiento en la cámara alta.

El fogoso agregado hubo de renunciar á sus locuras y lo hizo tan de veras, que sorprendió al mundo con su aplicacion y su extraordinario talento para los negocios.

Hermoso aun y jóven en apariencia, aunque llevaba á su mujer mas de veinte y cinco años, citado como modelo de elegancia y de buen gusto, lord Cleverton reunia á las brillantes cualidades de hombre de mundo los talentos mas sólidos del hombre de Estado.

Nadie sabia decir con mas gracia que él esas palabras afables que son la moneda corriente en los salones, y nadie sabia tampoco atacar al ministerio con mas lógica, en medio de los entusiastas clamores de los bancos de la oposicion donde él tenia su asiento.

Desgraciadamente, las cualidades que dan brillo en los círculos de la moda ó hacen el triunfo de los oradores en las asambleas políticas, no siempre aseguran la felicidad doméstica, al menos tal como Lucy la comprendia. Pasó algun tiempo sin notarlo pero al cabo abrió los ojos á la evidencia.

¿Que le faltaba pues á la jóven vizcondesa? ¿De qué se hallaba privada? Era como una reina en su nuevo palacio con su marido por primer súbdito. En todas partes donde se presentaba, jóvenes y viejos la rendian homenaje; graves hombres de Estados olvidaban sus teorías para hablarla de las cosas mas ligeras y mas propias de su edad y de su sexo; poetas célebres cantaban su hermosura, y pintores de primer órden se disputaban el honor de estampar sus amables rasgos sobre el lienzo.,. y sin embargo no era dichosa. ¿Qué le importaba verse lisonjeada hasta la saciedad en su vanidad de mujer, cuando su corazon ardia en aspiraciones que no se hallaban satifechas?

Lord Cleverton era uno de esos hombres cuya existencia reside principalmente en la cabeza. La ambicion era su pasion; los afectos profundos exclusivos, absorbentes, aun admitiendo que existieran, los consideraba como otros tantos obstáculos para la conquista del poder, el único fin noble, legítimo y digno segun él, á que debia aspirar un hombre.

Sus consideraciones á Lucy no tenian límites en realidad y mostraba una deferencia completa á todos los deseos de su jóven esposa, toda vez que estos deseos no venian á tropezar con su pasion dominante.

Veia siempre á Lady Cleverton con una satisfaccion infinita, y cuando la observaba haciendo los honores de su casa á una porcion de personas distinguidas, con la gracia llena de dignidad que la conquistaba todos los corazones; solo el orgullo resonaba en él, y ningun sentimiento mas tierno se mezclaba á su admiracion.

Su gran interés en la vida estaba en otra parte. La política absorbia casi todo su tiempo. Los proyectos, los meetings, las diputaciones su asistencia forzoza á las sesiones de una porcion de sociedades de que era presidente, todo eso sin contar las sesiones del parlamento, le ocupaban de tal modo, que Lady Cleverton pasaba semanas sin verle, y cuando le veia era en sociedad.

La sociedad estaba siempre entre ella y él. No habia familiaridad posible con tal hombre; los cuidados suyos no eran los de ella.

En vano al principio de estar cansada cuando observaba una nube en la frente de su marido, habia querido con empeño saber su causa para tratar de disiparla. Todas sus tentativas con el objeto de granjearse la confianza de lord Cleverton habian sido rechazadas sin duda con mucha dulzura, pero tambien con una obstinacion constante.

El noble lord decia que no queria turbar la serenidad de la vida de su mujer. Lucy habria hallado buena esta razon tratándose de un estraño; pero en su calidad de esposa ¿no tenia títulos para reclamar su parte de las alegrías y las penas de su marido?

Así sucedió que el corazon de la pobre Lucy se replegó sobre sí mismo, se resintió, y al fin de dia en dia se vió mas sola.

Esto no fué obra de algunos dias, semanas ó meses; preciso es que la gota de agua caiga largo tiempo antes de abrir un agujero. El progreso de esa obra destructiva tampoco era continuo; habia altos y bajos, detenciones, esperanzas imprevistas.

(Se continuará.)

PUBLICACIONES EN CADIZ.

De algun tiempo á esta parte las publicaciones menudean extraordinariamente en nuestra ciudad, lo cual es debido en parte á la altura á que ha llegado á colocarse en ella la industria tipográfica. Nuestro siglo, dado al refinamiento en todo, buscando en todo el adelanto y la perfeccion en las formas, ha comprendido que á un buen libro no debe bastarle ser bueno en su esencia, y que para ser buscado y leido necesita estar bien impreso.

Algo hay en efecto en un tipo de mala forma, en un papel cómo de estraza, en una encuadernacion de viejo pergamino, que aleja á la gran mayoría de los lectores, y eso aun sin tener en cuenta lo molesto de semejantes obras para la lectura.

Queremos que los muebles todos de que usamos, ya que no siempre puedan ser ricos, sean al menos bellos y elegantes, y relegamos los viejos sillones de cuero á tal cual pobre barberia, no porque no sean cómodos, sino porque son feos y mazacotes. Pues bien, el libro que ha de ocupar una pulida mesa en el perfumado gabinete de una dama, ¿no es razon se ponga en armonía con toda la elegancia, con todo el buen gusto que por todas partes lo rodea?

Pero si miramos la cuestion bajo otro punto de vista ¿no comprenderemos desde luego que es justísimo que los primores del arte, que los progresos de la industria se consagren á embellecer las producciones del humano ingenio? ¿Dónde hallarán empleo mas digno?

La tipografía y sus artes accesorias debian llenar esta doble mision, y de ahí los adelantos que en todas partes ha hecho, de ahí la importancia que hoy tienen, la tipografía ha utilizado el vapor, ella ha puesto á contribucion á la química en sus tintas, y ella en fin se ha hecho artística.

Cádiz no debia quedarse rezagada en este punto, y en efecto en muy pocas partes de España se imprime tan bien; nada aventuramos diciendo que mejor en ninguna. Sus productos responden de esta verdad, y el magnífico establecimiento de LA REVISTA MÉDICA está ahí para sostener comparaciones con el que pretenda picar mas alto en su arte.

Ahora bien, tanto este como otros muy recomendables establecimientos del mismo género que en Cádiz existen, no podrian tener la vida que tienen ni llegar al punto á que han llegado si no se viesen fomentados por la abundancia de publicaciones, que es precisamente de las que nos vamos á ocupar.

© Biblioteca Nacional de España

Principiaremos por una que aun no ha comenzado á ver la luz, pero que por la utilidad de pensamiento ha llamado en primer término nuestra atencion. Hablamos de las JOYAS DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, cuyo prospecto corre ya, y que, como su título indica, promete ser una coleccion selecta de obras instructivas de autores de justa celebridad, de autores conocidos y apreciados, no solo en España, sino tal vez mas en la culta Europa y aun fuera de ella.

La primera de las obras que anuncia es la que lleva por título: GUERRAS CIVILES DE GRANADA, por Ginés Perez de Hita.

Este libro puede decirse que tanto tiene de historia como de novela, puesto que acaso no haya pretendido ser ni una cosa ni otra; pero para nada hace al caso el nombre que se la quiera dar, puesto que eso no impedirá nunca que sea un bellísimo cuadro de las caballerescas costumbres de los moros granadinos, y una atractiva reseña de aquellas sangrientas discordias que tanto abrieron el camino á los reyes católicos para destruir, tras gloriosas lides, el antes potente reino de Boabdil.

La narracion de Perez de Hita es un modelo de buen estilo y de buen lenguage, está además embellecida con gran número de romances moriscos que intercala, y que son de los mejores en un género literario en el que todo es tan bueno. Es pues éste un libro de agradable solaz, y tendrá además la ventaja no pequeña de recordarnos la hermosa habla castellana, tan olvidada hoy y tan pervertida.

Los editores, despues de consignar un justo tributo de gratitud á D. Manuel Ribadeneira por su excelente BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES, manifiestan que el objeto que se proponen en la que va á salir á luz es distinto del que con tan general aplauso está llevando á cabo el expresado señor; el pensamiento de aquellos se reduce á formar una coleccion escogida, cómoda, portatil y barata, que no comprenda sino lo mejor de cada autor. En esta coleccion alternarán las obras de mero solaz y honesto pasatiempo con las instructivas é históricas, de las cuales será la primera la HISTORIA DEL CISMA DE INGLATERRA, del Padre Ribadeneira, uno de nuestros primeros clásicos. Este interesante libro, del que apenas se encuentra ya un ejemplar, va á ser sacado del injusto olvido en que yace á par de otros muchos, que se habrian perdido del todo sin los patrióticos esfuerzos y diligencia del ya citado editor de la BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES.

Los señores coleccionadores de las JOYAS DE LA LITERATURA ESPAÑOLA ofrecen dar una seccion puramente ASCÉTICA. La primera obra de esta será la HISTORIA DE LA SAGRADA PASION, por el P. Luis de la Palma, escrita á fines del siglo décimo sesto. La segunda será la FLOR DE LOS SANTOS, del ya citado P. Ribadeneira. Esta obra se reproducirá en forma de año cristiano, dándose un tomo para cada mes, y completándose con las Dominicas y fiestas movibles.

No hay que decir que nosotros aplaudimos muy cordialmente este pensamiento en todas sus partes, deseándole la mas completa prosperidad.

Sabemos que la parte tipográfica será digna del mérito de las obras, habiéndose cuidado además de que los tomos sean perfectamente manuales, sin que su tamaño impida el que puedan llevarse en los viages. El libro debe ser siempre el compañero del hombre, y con arreglo á este principio se ha dispuesto la edicion, la cual ofrece como su mejor garantía el acreditado nombre de la REVISTA MÉDICA.

En este establecimiento publica tambien el editor Sr. Graciá una coleccion de novelas, ilustradas con excelentes láminas. Han salido ya á luz LA HUÉRFANA DE BRUSELAS, original de nuestro amigo D. José Velazquez y Sanchez, escritor de clarísimo talento, así como EL SITIO DE LA ROCHELA y EL HIJO NATURAL, de la condesa de Genlis. En la actualidad comienzan á publicarse LA SEÑORITA DEL QUINTO PISO y EL HOMBRE DE LOS TRES CALZONES, ámbas de Paul de KOCK.

Con el nombre de RECREO DEL HOGAR publicase tambien en la misma REVISTA MÉDICA otra coleccion de novelas escogidas. La primera, que es la que está saliendo á luz, es EL CORSARIO NEGRO, original del Sr. Benicia, que ya nos ha dado una muestra de lo que puede y sabe en su bella é interesante novela EL MILANO DE LOS MARES. La edicion de EL CORSARIO NEGRO es todo lo que puede desearse en punto á belleza tipográfica y perfeccion de las láminas.

Tambien allí se dan á la estampa las novelas escritas por el Sr. Redondo, ciego, sin familia, sin otros recursos que los que por este medio se proporciona; pero que á fuerza de voluntad y de trabajo vé recompensados sus esfuerzos y asegurada su subsistencia con lo que le produce su pluma, consagrada á cierto género popular.

Finalmente, el Sr. D. Filomeno Arjona, propietario de un establecimiento tipográfico en Cádiz, es además editor de una biblioteca de novelas, de las cuales van publicadas ya algunas originales del señor Sanchez Castilla, las cuales son bien recibidas del público, como lo prueba el ser la actual la segunda edicion de ellas. Van ilustradas con estampas y están muy bien impresas.

Por esta reseña se comprenderá que en Cádiz se imprime algo mas que periódicos, circulares de comercio ó papeletas de entierro, y que en las industrias que se refieren al arte tipográfico ha hecho adelantos que deben conquistarle un respetable nombre en España entera.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

EL SALTO DEL CABALLO.

llan	te	de	o,	en	au	cum	mor
la	no	mi	sen	bre	que	allá	ce
jes	te	ya	to	mi	ti	vió.	la	a	te	dre,	vol
va	e	le	gen	vol	frí	re	le	Dul	vió.	el	ni
a	tan	cu	cho	ai	za	se	o:	me	a	se	Ma
se	e	lle	to,	re	¡mas	tal	mi	re	que	a	que
za	bre,	pe	ya	dre,	ré	ai	ay!	ni	dió,	ai	mor
lum	nu	mu	be	a	que	ma	u	te	ai	te	a
tum	fu	va	vi	bre,	na	ni	un	la	mor	a	re
e	bre	cos	e	me	des	cum	me	el	se	el	que
	o	cie	de	jó,	pe	vol	que	En
	ra	de	tal	ga	dió,	que	na	vió.

Principia en la última fila, y concluye en la que se halla exactamente debajo de esta.

Nuevas recetas para hacer crecer el cabello.

Los que tienen el pelo claro y muchos de los que ostentan calvas, han probado mil medios á fin de conseguir, unos que se le espesase y otros que le volviese á nacer el pelo: ninguno hasta hoy ha conseguido gran cosa, y muchos de los que confiados en anuncios charlatanescos han hecho uso de ciertas aguas, lejos de conseguir su propósito, han visto con dolor que despues de administrarse las lociones de aquellos líquidos se quedaban sin el poco pelo con que antes contaban en su cabeza. Mr. Lob estuvo anunciando por espacio de muchos años en los periódicos de España un agua prodigiosa, «que hacia nacer y crecer el pelo en las cabezas mas calvas:» las botellas de aquel líquido maravilloso costaban sino recordamos mal, 38 reales; en las instrucciones para usarla se decia que sino bastaba una botella debian gastarse dos, sino tres y hasta creemos que una docena; Mr. Lob prometia dar 80.000 reales á la persona que probase que su agua no gozaba las virtudes que él en los anuncios le atribuia; un amigo nuestro, sin embargo, gastó tres botellas sin que hasta hoy le haya nacido un pelo; y algunos finalmente, burlándose con gracia de las maravillosas virtudes del líquido preguntaban á Mr. Lob, que cómo siendo él el inventor de esta prodigiosa agua ostentaba una calva tan venerable como la de San Pedro. Hemos citado estos hechos para demostrar que contra una calva veterana no hay específico ninguno que dé buenos resultados: cuando las calvas son jóvenes, sin embargo, *cuando una cabeza está*, por decirlo así, en la adolescencia de su senectud, entonces hay medios sino de extinguirlas por completo, de impedir sus progresos por el pronto; pero en estos casos no son las aguas ni otras composiciones parecidas las que dan el resultado: las grasas son las únicas que puedan producir algun efecto.

Recomiendan algunos como remedio muy eficaz contra la calvicie el tuétano de buey mezclado con el aceite de oliva; otros dicen que producen mejores resultados aunque lo dudamos, el zumo de cebollas blancas; mejor que el tuétano de buey es, segun otros la grasa de ganso, y la manteca fresca de cerdo la recomiendan muchos como infalible: algunos usan tambien de una pomada cuya composicion es la siguiente, y que sea dicho de paso, nos parece mejor que las sustancias anteriores. Se toman una onza de tuétano de buey y otra de manteca de cerdo, se hacen hervir juntas en un puchero hasta que se disuelvan, se pasan despues y en caliente por un cedazo fino, añádese luego á esta grasa otra onza de aceite de avellanas, se bate bien la pomada que resulta, á fin de que se mezclen perfectamente estas tres sustancias, y luego se puede usar procurando que esté un poco templada la mano con que se estienda por la calva con objeto de que no destruya sus efectos la impresion del frio; esta pomada conviene usarla al tiempo de acostarse cubriéndose despues la cabeza con un gorro de lana.

El aceite de avellanas siendo, puro, es un gran excitante del que usan con éxito feliz, muchos calvos, y nosotros concluiremos este pequeño artículo, citando dos ejemplos verdaderos en pro de esta opinion. Un farmacéutico amigo nuestro, hombre ya de 30 años cumplidos, se quedó *completamente* calvo, sin cejas y hasta sin barba, á consecuencia de un fuerte ataque de viruelas: no podia salir á la calle sin cubrirse con un pañuelo la cabeza: usó el aceite de avellanas elaborado por él mismo y al cabo de dos meses le nació el pelo: las cejas tambien se le poblaron, y la barba se le reprodujo tambien, aun cuando menos cerrada que la tenia antes: hoy tiene un pelo mucho mejor que el que le echó abajo la viruela. Un niño de 10 años tenia una gran calva en la parte posterior de la cabeza á consecuencia de una descalabradura: ni el tuétano de buey ni la grasa de cerdo le hicieron efecto alguno; diéronle por espacio de dos meses con aceite de avellanas, y la calva desapareció en seguida. Escusado es decir que si el aceite de avellanas tiene la propiedad de hacer desaparecer las calvas, tambien contribuye al espesamiento del cabello en aquellos que lo tienen claro; debemos advertir, no obstante que dicho aceite no se encuentra en todas las boticas.

Tambien se nos ha olvidado decir al hablar de la conservacion de los cabellos, que conviene cortarlos cada quince dias á una media pulgada de las puntas, con lo cual se consigue que estén creciendo siempre y no envejezcan.

Advertencia sobre el figurin iluminado.

Accediendo á los deseos de muchos de nuestros constantes suscritores, repartimos con el presente número un figurin de caballero en vez del de señora.

A TODA PERSONA QUE ANTES DE SUSCRIBIRSE QUIERA CONOCER A FONDO LA PUBLICACION SE LE REMITIRÁ UN NÚMERO GRÁTIS.

Todo pedido de suscricion deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mutuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.

Se suscribe en la Administracion general, calle de la Bomba, n. 1.

Los pedidos se dirigirán al Administrador
D. FEDERICO JOLY Y VELASCO—CADIZ.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1863.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA.
Bomba n. 1.

© Biblioteca Nacional de España

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Cadiz

© Biblioteca Nacional de España